
Como Hace Veinte Años

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7915

Título: Como Hace Veinte Años

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 7 de enero de 2023

Fecha de modificación: 7 de enero de 2023

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Como Hace Veinte Años

Con suave lentitud venía insinuándose la noche, y en el gris vespertino, una brisa salutífera aportaba un calmante a las ardentías de la tarde estival.

Pasado el sopor del bochorno, los cuerpos experimentaban la intensa satisfacción del funcionamiento de los órganos. Era uno de esos instantes en que los hombres sienten la necesidad de ser buenos por imposición de la calma, pues es sabido que la bondad es estática, así como la maldad es un sentimiento en acción.

Y en tales circunstancias se encontraron don Heriberto, cimarroneando y charlando con Pedro Luis, el donjuanesco gauchito del distrito, cuya conducta le traía avinagrada el alma. Cuando le diera cita, su espíritu ardía en rencores, dispuesto a increpar y a castigar; más allí, en la apacibilidad de la tarde moribunda, descolorida y silenciosa, vióse invadido por un sentimiento de contemporización y de perdón.

Bajo la entreabierta camisa de percal rayado, veíase un rudo pecho velloso alzarse y bajar regularmente al influjo del sereno latir del corazón. En su rostro enérgico reflejábase el alma en reposo.

—Si, amigo —dijó;— yo siempre tuve confianza en vos, porque sé que las locuras son cosa común en la mozada... Al principio, cuando me enteré de la falla de m'hija, me dió rabia... ¿a quién no le sucede lo mismo?... pero después juí pensando que tuito se arregla, habiendo gana, y que los hombres hablando se entienden... Yo te conozco a vos... la muchacha es buena y te quiere una barbaridá... ¡Hace dos días que no come la pobrecita!... Después, el año ha venido bien... Doscientas reses, una majadita y población les puedo dar...

Don Heriberto había dicho lo que antecede con voz tranquila y calmosa, observando a Luis Pedro, quien con la vista en el suelo, guardaba silencio, golpeándose la caña de la bota con el rebenque. Tras una pausa

interrogatoria, el viejo preguntó directamente:

—¿Qué decís?

—¡Qué quiere que diga!...

—¿No te vas a casar con Lola?

—Vea, don Heriberto... por aura... más adelante, no digo... puede ser muy bien...

—¡Ya sé! ¡ya sé! —exclamó el gaucho; y sofrenando un impulso, continuó diciendo con fingida calma:

—Hace veinte años, un picaflor como vos, engañó como vos a mi hermana Jacinta, y alzó el poncho como vos, y como vos se puso a matreriarlos. Hasta que un día mi padre lo hizo venir, y aquí, bajo esta misma ramada, sentaos como estamos sentaos, él hizo las mismas reflexiones que yo te hice y él contestó lo mismo que contestaste vos. Y entonces, el viejo, que entuavía era juerte, se levantó del banco...

Don Heriberto uniendo la acción a la palabra con celeridad tal, que Pedro Luís no pudo oponer resistencia, continuó diciendo:

—¡Lo agarró ansina, por el pescuezo, y apretó! ¡Apretó! ¡¡Apretó!! ¡¡¡Apretó!!!... ¡y al largarlo, caía un muerto a sus pies!...

Y efectivamente; Pedro Luis se desplomaba estrangulado.

Don Heriberto, con el rostro enrojecido y bañado en sudor, con la mirada extraviada y las manos presas de un temblor convulsivo, exclamó mirando el cadáver:

—¡Lo mismo que hace veinte años!...

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó

de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.